

Por Héctor Parra Ferro. Ingeniero Civil - Uniandes.

Precaución
Fallas geológicas.

Así dicen abundantes avisos de señalización al lado de la carretera que en paseo sabanero reciente por la vía Chía - Cota - Funza, me llamaron la atención.

Las autoridades han colocado vallas para alertar al motorista de los peligros que encierra el recorrido pero realmente la leyenda del aviso no corresponde con lo que sucede allí. Lo que debe decir una valla en este sitio no es lo que dice, sino más bien algo como:

Precaución
Carretera vuelta pedazos.

Está muy bien que se alerte al conductor sobre la peligrosidad del tramo que está recorriendo, pero diciéndole la verdad. Dicho sea de paso, la mayoría de los choferes que recorren esta vía ya conocen muy bien la peligrosidad de la carretera, a pesar de que se trata de un tramo recto y plano, pero hay otros intereses implícitos al tomar esta ruta, como no meterse en el tráfico de las troncales de la ciudad, o ahorrarse un peaje.

Volvamos a lo que dice la valla que aparece a la vera del camino.

En primer lugar, una falla geológica es algo muy concreto, es una fisura de tamaño descomunal que separa un continente de un océano, o una cadena de montañas de un valle, o que divide en partes la corteza de la tierra. Cuando se habla de "falla" en términos geológicos, esta palabra no tiene la acepción de "error, equivocación, chambonada", sino de "discontinuidad, ruptura, quiebre". Si le damos la primera acepción de la palabra falla al contexto, el aviso "fallas geológicas" puede significar para el lector desprevenido algo así como:

Precaución
Chambonada de los geólogos

que casualmente fue la queja de los geólogos de la Sociedad Colombiana de Geotecnia cuando discutíamos el tema, tanto que estos propusieron que se cambiara la leyenda por:

Precaución
Chambonada de los ingenieros

Y la verdad es que los problemas de esta carretera y en general las vías de la Sabana de Bogotá, incluyendo las calles de la ciudad, poco o nada tienen que ver con geología, fuera de ubicar el problema dentro de la gran masa de barro que llena la batea de la Sabana de Bogotá. Pero el problema si es una falta de atención de los ingenieros. En esto hay que relevar de toda culpa a los geólogos. A menos que las dependencias del estado que se responsabilizan por estas carreteras sigan creyendo que un problema de estos lo puede resolver un geólogo aisladamente.

Las verdaderas causas del estado tan deplorable y peligroso de una vía como el tramo Chía - Cota - Funza, que ha cobrado tanta importancia, son muy variadas, resisten mucha discusión, han sido objeto de poco estudio, y no son el propósito de esta nota. Definitivamente no es un caso fácil de resolver, porque todos los problemas de suelos en la Sabana de Bogotá se pueden catalogar dentro de los más difíciles del mundo. Me atrevo a sugerir, que si hay que poner una valla en el sitio donde la pusieron, esta debería rezar:

Precaución

**Carretera que cruza una zona de suelos blandos, que nunca fue estudiada ni construida para las solicitudes del transporte moderno, sino que era un camino de herradura sabanero al cual le fueron echando materiales de construcción sin conformar antes una estructura de soporte adecuada ni los drenajes necesarios, todo lo cual explica su deplorable estado.
Transite bajo su responsabilidad.**